

2009/10: un curso diferente

Paraninfo, 15 de octubre de 2009.

El día de San Lucas de 1508, el recién elegido canciller de la Universidad de Alcalá, Pedro de Lerma, impartió la primera clase en esta Universidad. Es así como surgió la costumbre de iniciar el curso en tal fecha, tradición que desde el año pasado hemos recuperado. Este año lo hacemos acompañados por la Presidenta de la Comunidad de Madrid, Doña Esperanza Aguirre, a quien expresamos nuestro respeto y reconocimiento por su apoyo a esta histórica Universidad. Los pueblos más sabios y los gobiernos más ilustrados conservan con extremado mimo sus grandes instituciones; las cuidan, las mantienen y protegen; se sienten orgullosos de las mismas, pues saben que conservándolas aseguran su identidad y prestigio. Su presencia en este acto, Sra. Presidenta, la interpretamos como una renovación del compromiso de su gobierno y del suyo propio con esta institución, parte capital de la historia de España.

El curso que iniciamos no es un curso más. Es un curso de estrenos: estrenamos nuevas titulaciones, nuevas metodologías y nuevos recursos. Si al comenzar una obra, hay que poner un rostro para que brille a lo lejos y marque el sentido y la dirección, ese rostro es para nosotros el de la Europa del conocimiento, con la que queremos sincronizar nuestra Universidad.

No ha sido fácil transformar nuestras viejas Licenciaturas en los nuevos Grados; pero el objetivo está cumplido. Tal y como nos propusimos, la inmensa mayoría de nuestras titulaciones están ya adaptadas al llamado modelo de Bolonia; las pocas que faltan serán enviadas a la ANECA antes de diciembre para su acreditación. Y tengo la satisfacción de constatar que los nuevos títulos han sido excepcionalmente bien recibidos por la sociedad a la que servimos si tenemos en cuenta el número de estudiantes que este año ha crecido notablemente.

Los nuevos Grados, a su vez, requerían nueva docencia y nuevas reglas. Hemos tenido que abandonar la antigua metodología basada en clases magistrales por una nueva docencia que descansa en una relación más personal y directa entre profesor y alumno. Y por ello estrenamos también este año un nuevo sistema de evaluación del estudiante basado, no ya en el examen, sino fundamentalmente en la asistencia a las clases, en el trabajo y en el esfuerzo del día a día. Todo lo cual supone un cambio radical en la metodología.

No menos novedosa y profunda es la normativa sobre matrícula y permanencia en nuestra Universidad. Aquí ya no hay sitio para el estudiante que alarga injustificadamente su permanencia en nuestras aulas. Cada puesto escolar supone un coste en torno a los ocho mil euros que sufraga la sociedad española. Administramos recursos públicos, en un contexto de escasez y de crisis y la eficiencia es una condición para hacer justicia. No hay políticas públicas o decisiones de gobierno justas si implican despilfarro. Y el absentismo y la cultura del mínimo esfuerzo suponen un despilfarro que no nos podemos permitir. Por eso - esto es, buscando la calidad de la docencia a la par que la justicia social- hemos limitado a seis los años de permanencia en nuestra Universidad.

Es así, pues, como afrontamos nuestra inserción en el espacio de educación europeo: implantando la cultura del esfuerzo personal, del trabajo y de la responsabilidad.

Pero a la vez que iniciamos el curso con estos importantes cambios, tenemos todo un curso por delante para seguir mejorando nuestra Universidad. Una característica de los humanos es que somos seres de planes. Lo decía mejor Montaigne en sus *Ensayos*: no estamos nunca en nuestra época; estamos siempre más allá. El temor, el deseo y la esperanza nos obligan a vivir siempre en futuro, pensando en cómo evitar lo que nos amenaza o cómo alcanzar lo que nos falta. Por eso el inicio de cada curso nos lleva ineludiblemente a diseñar cómo queremos que sea nuestra Universidad cuando el próximo año abra un nuevo curso.

Hace unos meses escasos, presentamos ante las autoridades nuestro proyecto *Universidad de Alcalá, tradición y excelencia*. El modelo de Campus de Excelencia que queremos para la Universidad de Alcalá del siglo XXI implica aprovechar todos los activos de que disponemos (la singularidad de la institución, las raíces tan profundas en esta ciudad, nuestra implicación tanto en Iberoamérica como en el espacio europeo, la calidad de nuestra I+D+i así como nuestra capacidad de liderazgo de empresas, instituciones) para hacer, no un mero campus académico al uso, sino para convertir a la universidad en el elemento dinamizador de toda la actividad económica, científico-tecnológica y social de una de las concentraciones industriales más importantes como es el Corredor del Henares. Este es el gran desafío de los próximos años.

Pues bien, el nuevo curso lo iniciamos con la satisfacción de haber sido distinguida nuestra Universidad como *Universidad Excelente en I+D+i y Transferencia*, así como con la mención de calidad de nuestro proyecto de *Campus Internacional de la Excelencia*. Los buenos resultados obtenidos en esta convocatoria, aparte de los dos millones de euros concedidos – y que agradecemos al Ministerio de Ciencia e Innovación- y el mayor acceso a los programas correspondientes de las distintas Administraciones Públicas, nos marcan la orientación del trabajo a realizar en este curso: articular nuevamente nuestro proyecto y presentarlo con grandes posibilidades de éxito en la convocatoria de la próxima primavera.

Las fortalezas del proyecto presentado han sido reconocidas por la Comisión Evaluadora: son su conexión con el Parque Científico y Tecnológico, sus nuevos proyectos de investigación (IMMPA e Instituto Cajal), la mejora ya alcanzada en infraestructuras de investigación, su capacidad de atracción de estudiantes extranjeros o la nueva iniciativa de redes inteligentes. Pero también nos indica la Comisión Evaluadora los aspectos que debemos mejorar como son el desarrollo de colaboraciones con universidades de excelencia, un programa potente de captación de talentos en investigación y la insuficiencia de fondos dedicados a tal efecto. Son estas las debilidades que tiene nuestra Universidad pero que podemos solventarlas si todos asumimos como propio este nuevo desafío. El equipo rectoral está decidido a hacer todo lo que esté en su mano para dar el impulso definitivo a este proyecto.

Es inevitable hablar de financiación. Hace unos días varios rectores, convocados por *Universia*, nos reunimos en Sao Paulo para constituir la “Red iberoamericana de universidades de investigación”. Y allí pude comprobar el esfuerzo que están realizando las autoridades brasileñas con sus universidades. La Universidad de Sao Paulo tiene cincuenta y ocho mil estudiantes; su presupuesto público es de dos mil doscientos millones de dólares. El resultado era previsible: en muy pocos años las universidades de Brasil se han situado en puestos relevantes en todos los ranking. A la vuelta de Sao

Paulo, nos hemos encontrado con unos Presupuestos Generales del Estado que reducen los créditos para I+D+i. No era este el camino iniciado hace cinco años. Esperamos, Sra. Presidenta, que sus Presupuestos supongan una apuesta más decidida a la investigación de sus Universidades.

Madrid tiene un conjunto de buenas universidades públicas, con un alto nivel en investigación. Estoy convencido de que Madrid sería una fuerza formidable e imbatible tanto en investigación como en docencia si, además de mejorar la financiación, el Gobierno se decidiera a crear un *Sistema Universitario Madrileño único* en el que, manteniendo la personalidad de las seis universidades, se especializara a las distintas universidades, se asegurara la movilidad de todo el personal universitario, se racionalizara la oferta y se sindicaran determinados servicios y actividades. Si fuéramos capaces de aprovechar al máximo todos los recursos docentes e investigadores que tenemos, podríamos, en primer lugar, abrir la carrera universitaria a jóvenes valiosos que están esperando su oportunidad, en segundo lugar, nos dotaríamos a un cuerpo más potente de investigadores y, en tercer lugar, el Sistema Universitario Madrileño tendría la oferta de títulos más completa y de mayor calidad en Europa. En tiempos de escasez y de crisis, la eficiencia en el manejo de recursos públicos nos ofrece todavía un importante margen de maniobra. Aprovechémoslo.

Voy a terminar con una última consideración derivada de mi experiencia académica en estos últimos años y que conecta con uno de los debates presentes en la agenda pública: me refiero a la necesidad de un gran pacto educativo. Como hombre de la transición, he vivido la vida pública en una cultura del pacto. En España hemos pactado la solución de muchos problemas: falta el pacto educativo que si se consigue marcará un hito en la historia de la democracia española.

Ese necesario pacto no debería reducirse a los niveles de la enseñanza primaria y secundaria sino que debería incluir una reforma profunda y pactada del sistema universitario. Para hablar con toda la franqueza: tengo la impresión de que el actual modelo sigue sin funcionar bien. Ni la rígida regulación de las figuras del profesorado favorece la entrada en el sistema de jóvenes valiosos, ni el proceso de acreditación por la ANECA garantiza la publicidad y la transparencia. Y me temo que dentro de unos años, tendremos una bolsa impresionante de acreditados que las Universidades españolas no podrán absorber adecuadamente. Desde mi experiencia como Rector me permito sugerir que, antes de que el daño sea mayor, se vuelva a pensar en una revisión pactada del modelo universitario vigente y de su financiación.

Termino mi intervención reiterando el agradecimiento de la Universidad a todos los que nos han acompañado en este acto. Sabemos que los primeros responsables en cuidar, mantener y proteger el prestigio de esta institución somos los propios universitarios. Pero el aire que necesitamos, el oxígeno que nos mantiene vivos es el apoyo y el afecto de la sociedad a la que servimos y de sus autoridades. Juntos podemos volver a colocar a la Universidad de Alcalá donde estuvo en sus momentos de esplendor: entre las primeras de las mejores de Europa.

Sras., y Sres.

En nombre de S.M el Rey, declaro inaugurado el Curso 2009/2010.